



Universidad
Nacional
Villa María

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La formación social de las masculinidades: poder, género y jóvenes en la escuela media

Año
2019

Autora
Mercado, María Julia

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Mercado, M. (2019). *La formación social de las masculinidades: poder, género y jóvenes en la escuela media*. *Sociales Investiga*, 7(7), 106-114. Recuperado a partir de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/262>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La formación social de las masculinidades: poder, género y jóvenes en la escuela media

María Julia Mercado

juliamercadodg@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

La formación social de las masculinidades: poder, género y jóvenes en la escuela media

Resumen

Esta propuesta teórica pretende reflexionar sobre la construcción de las masculinidades en las escuelas medias -ya sean de gestión pública o privada- en los jóvenes. Consideramos que, después del hogar, las instituciones educativas son el segundo sitio en el que más tiempo pasan los/as estudiantes, en donde se socializan prácticas masculinas y femeninas.

Comenzamos con un breve recorrido de los feminismos que nos permitan esclarecer de qué manera las condiciones históricas fueron favoreciendo a los varones posicionándolos como dominantes frente a una estructura cultural patriarcal que ubica a las mujeres en un lugar de sumisión. Sostenemos que estos esquemas patriarcales se perpetúan al interior de las escuelas. Nos situamos desde la propuesta de Pierre Bourdieu, quién concibe a la masculinidad como un proceso social histórico, que es dinámico. Por lo tanto, pensar otras formas de vivir las masculinidades es posible. Aquí, el proceso educativo tiene un papel fundamental en dicha transformación.

Palabras claves: masculinidad; poder; género; escuela media; jóvenes

Introducción

En este escrito examinamos de qué manera las instituciones educativas (re) producen la construcción social de las masculinidades en los jóvenes¹ estudiantes que allí asisten. Para la construcción de este análisis rastreamos varios trabajos acerca del modo en que las juventudes conocen y aprenden sobre sexualidad en las escuelas de nivel medio en Argentina, entre los cuales podemos mencionar investigaciones que se ocupan de la influencia de la ley 26.150 de Educación Sexual Integral en los saberes de los/as estudiantes (Morgade, G.2001, Climent, G., 2002; Baez, J.; Molina, G. 2005, 2013; Zattara, S. y Díaz Villa, G. 2011; Faur, E., Gogna, M. y G. Binstock 2015; Faur, E. y Gogna, M. 2016; Morgade, G.), y de qué forma se instituyen escolarmente las masculinidades (Sanabria, A. 2018; Fabbri; L. 2019).

Nos interesa indagar de qué manera las instituciones escolares (re) producen los modos de pensar y sentir las prácticas de género² masculinas, más específicamente, las masculinidades en los jóvenes estudiantes. Continuamos la problematización en términos

¹ Vale decir, antes de continuar con el recorte analítico que nos ocupa que, si bien este análisis no responde a un trabajo de investigación en particular, el interés por examinar estos temas resulta de mi Trabajo Final de Grado (TFG) de la Lic. En Sociología de la Universidad Nacional de Villa María, en el cuál estudio las nociones y sentidos que poseen sobre los derechos sexuales (no) reproductivos los/as jóvenes de las escuelas de nivel medio en la localidad de Pozo del Molle (2018-2019).

² "El género es más que una categoría, es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura". (Lagarde; 1996: 11)

de la pedagogía escolar en las instituciones de nivel medio en Argentina para discutir de qué manera se socializan términos, conocimientos, saberes, dudas, disputas y resistencias en materia de sexualidades y masculinidades en las juventudes. Para ello, es necesario remontar a las lecturas de los feminismos decoloniales latinoamericanos que nos han brindado enfoques teóricos y metodológicos de manera que podamos develar aquellos mecanismos violentos que posicionan a las mujeres en la sumisión en medio de un mundo social que históricamente devino masculino, es decir androcéntrico.

Un punto de partida: definiendo las masculinidades

En consonancia con lo anterior, entendemos que “el orden social funciona como una inmensa maquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, la distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, de su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio [...] el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (Bourdieu; 2000,12)

Como venimos escribiendo, los feminismos pudieron asumir la responsabilidad teórica de dar cuenta de aquellos silencios en los que se encontraban las voces de las mujeres, no solo a nivel académico, sino también a nivel práctico. Es decir, pudieron demostrar -luego de arduos análisis- que las mujeres tienen historias, luchas y palabras que han sido borradas de la historia oficial, es decir de la historia masculina. ¿Por qué la historia oficial es masculina? ¿Quiénes caminaban esos espacios donde se escribían las historias? ¿Por qué lo masculino silencia a lo femenino? Estos y otros interrogantes formaron parte de los ejercicios teóricos que intentaron explicar por qué los espacios públicos son protagonizados por los hombres, y en éste punto hay que recordar que “es necesario tener en cuenta el carácter social de la investigación científica y su deformación de género” (Guzmán, 2018: 54.) En este sentido, uno de los aportes importantes que proponen los enfoques de género es la necesidad de trabajar tanto la feminidad como la masculinidad como configuraciones históricas, culturales³, coyunturales, por ende, son susceptibles de transformaciones. Entonces, la masculinidad como categoría y proceso social está constituida por presupuestos socioculturales sobre ideales y estereotipos de género que construyen un imaginario subjetivo, (re) producen representaciones sociales de un deber ser masculino, como así también configuran la manera de ser y la manera de relacionarse entre hombres y mujeres. La visión hegemónica⁴ de la masculinidad es una visión construida por los hombres, mediante el curso de la historia, que plantea como supuestos fundamentales para sí la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir violencia. Entonces, la masculinidad es un artificio de la cultura patriarcal. Ahora, si el patriarcado es “toda organización política, económica, religiosa o social, que relaciona la idea de autoridad y de liderazgo principalmente con el varón, y en el varón desempeña la gran mayoría de los puestos de autoridad y dirección” (Ochoa, 2004: 98), es posible afirmar que existe tanto una feminidad patriarcal como una masculinidad patriarcal. Y si continuamos con este

³ “Es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares”. (Lagarde; 1996: 1)

⁴ “Desde la visión hegemónica se considera a lo femenino y a lo masculino como opuestos y complementarios, reforzando de esa manera una visión dualista propia de la cultura occidental, donde lo femenino se relaciona con la pasividad y la afectividad y lo masculino, con la actividad y la razón.” (Tarducci y Zelarallán, 2016: 38)

ejercicio analítico, podemos mencionar que, si hay una masculinidad hegemónica, es posible también encontrar masculinidades anti hegemónicas.

En esta dirección, si la masculinidad tradicional hegemónica "es el producto de una construcción histórico-social que lleva al que nace con sexo masculino a ajustarse e identificarse con valores, intereses y atributos que la normativa genérica adjudica a la masculinidad: poder⁵, agresividad, racionalidad, sexualismo" (Figueroa, 2016: 232), por lo tanto, los hombres que no se nombran como tales conforman un grupo de masculinidad a la que la autora mencionada denomina como "masculinidad enajenada", es decir aquella práctica masculina que intenta revertir los discursos dominantes acerca de la sujeción y violencia hacia las mujeres y hombres no heterosexuales. En esta línea, existen varones que, podríamos decir, intentan alejarse de aquel discurso hegemónico de lo masculino y se preguntan sobre la masculinidad enajenada, que suele verse asociada a algunos rasgos culturalmente feminizados, se alejan de los rituales de la virilidad y dominación, incluso se ocupan de tratar de revertir aquellas formas de poder y violencia con las cuales fueron educados.

Intentan, si lo pensamos desde Butler, transgredir aquella performatividad de los cuerpos por medio de prácticas anti performativas que desafían todo orden social masculino y patriarcal. Así es que la masculinidad hegemónica de la que venimos escribiendo contiene como uno de sus principales tópicos "la heterosexualidad, la competitividad, la puesta a prueba, la confrontación, el riesgo, así como la violencia, que es considerada como un recurso válido para comunicarse o para resolver los conflictos. Las consecuencias que responden a este modelo son: alta tasa de lesiones y muertes por peleas entre varones, así como la morbi-mortalidad producto de la homofobia" (Fernández Moreno, 2016: 257). Las lógicas de estas prácticas vendrían a ser revertidas por las nuevas masculinidades, es decir las masculinidades enajenadas.

Por ello es necesario preguntarse de qué manera las escuelas medias atraviesan las experiencias masculinas de los jóvenes moldeando los modos de relacionarse con los/as demás, ya sea dentro o fuera de las instituciones escolares. Es por esto que insistimos en problematizar cómo los estudiantes se ven atravesados por los aprendizajes escolares que tienen acerca de las masculinidades. Punto que intentaremos desarrollar en el siguiente apartado. Antes de avanzar sobre esta parte queremos rescatar que por un lado, que hablar de sexualidades en escuelas de nivel medio requiere un sustento epistemológico particular, que merece una profundidad y extensión que no cabe en un solo artículo académico por lo tanto no profundizaremos sobre esto con extensión en el presente trabajo por cuestiones de límites y extensiones del mismo.

¿Qué masculinidades construye la escuela?

Ahora bien, nos atrevemos a comenzar preguntándonos ¿De qué manera se configuran o construyen las nociones y sentidos de sexualidad masculina en los jóvenes⁶ en las escuelas medias? Entendemos aquí a "...la escuela media como espacio social donde ocurren aprendizajes significativos, donde los-as jóvenes alumnos-as atraviesan

⁵ "Las relaciones de poder son relaciones de fuerza, enfrentamientos, por lo tanto, siempre reversibles. No hay relaciones de poder que triunfen por completo y cuya dominación sea imposible de eludir" (Foucault, 77, 2012)

⁶ "Más que un grupo generacional o un estado psicosocial, la juventud es un fenómeno sociocultural en correspondencia con un conjunto de actitudes y patrones y comportamientos aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación a la peculiar posición que ocupan en la estructura social" (Chávez; 2009: 11)

experiencias con sentido" (Morgade, 2006: 6). Por otro lado, diremos brevemente que "el aula no sólo vehiculiza las representaciones sociales dominantes sobre lo masculino y lo femenino, sino que también permite la emergencia de contra discursos que expresan conflictos, contradicciones o reinterpretaciones de la tendencia dominante." (Hernández y Reybet; 2006: 2).

Pero, antes de explayarnos en el análisis, es menester explicar por qué nos preguntamos por la escuela y no otra institución. Una de las explicaciones a esta pregunta tiene que ver con la necesidad de entender que "el cuerpo y sus movimientos, matrices de universales que están sometidas a un trabajo de construcción social, no están ni completamente determinados en su significación, sexual especialmente, ni completamente indeterminados" (Bourdieu, 2000:13). Con esto queremos decir que, la sexualidad y la identidad masculina se construyen como tal también en las instituciones educativas, y que en esa socialización se coordinan procesos objetivos e institucionales como subjetivos y cognitivos. Las relaciones sociales en los procesos de institucionalidad naturalizan las prácticas de dominación que los jóvenes terminarán naturalizando en un primer momento. "La escuela recurrentemente se transforma en un espacio de vigilancia sexo-genérica para que se cumpla la patria potestad de padres y madres sobre lxs niñxs y jóvenes menores de dieciocho años" (Pechin; 2013: 197) convirtiéndose así, en un instrumento social de vigilancia sexual y moral de los jóvenes.

Si nos preguntamos ¿Cómo construye varones la escuela? Diremos que, a nuestro parecer, reproduce orientaciones específicas acerca de la sexualidad masculina, en donde se enseña y se aprenden parámetros hegemónicos de deber ser masculino destinado a preservar el orden social con la intención de mantener la inclusión social de los mismos jóvenes. Esto es, perpetuar el orden masculino para mantenerlo dentro de los parámetros socialmente entendidos como "normal". Queremos decir que las escuelas configuran las masculinidades para las necesidades. Decimos que la construcción y reproducción de sexualidades a través de la institucionalización escolar responde a un contexto particular, y que las trayectorias individuales de los varones se integrarán a un proceso educativo de acuerdo al espacio social en el que se encuentran. En tanto, "las escuelas juegan un papel activo en la formación de masculinidades. Los regímenes globales de género de estas instituciones, normalmente refuerzan la dicotomía de género, aunque algunas prácticas la reducen. Las prácticas masculinizantes están concentradas en ciertos escenarios: las divisiones de currículo, los sistemas disciplinarios y los deportes." (Connell, 2001: 156)

Pues, hay determinadas escuelas para determinadas masculinidades, como también hay determinadas masculinidades para determinados contextos.

¿En qué sentido? En que se educará sexualmente acorde a las necesidades estructurales, no sólo institucionales sino culturales, acorde a las necesidades de las agendas públicas. Con esto queremos decir que, existe un patriarcado que es capitalista, que necesita de cuerpos y que, como venimos escribiendo, la división sexual del trabajo se encarga de esta distribución social del cuerpo social sexuado, en donde habrá cuerpos masculinos para la fuerza viril y cuerpos femeninos para la suavidad y sumisión. "en esta configuración de la masculinidad en la escuela influye multitud de variables. La etnia, la clase social, el contexto cultural, la cultura familiar, la cultura escolar, la edad y la orientación sexual actúan como factores que hacen de dicha construcción un proceso no lineal y con muchas extensiones y efectos colaterales." (Gutiérrez, 2015: 86)

Entendemos que, para algunos contextos las escuelas significan espacios privilegiados de encuentros, de múltiples riquezas y aprendizajes y que en la etapa de la juventud se producen conocimientos significativos. Pues, dentro de los ámbitos

institucionales escolares se constituyen múltiples procesos de socialización e intercambio de conocimientos y sentidos acerca de la feminidad y masculinidad. Por ello, insistimos en “subrayar el valor de la escuela, no como una pretensión voluntarista sino a partir de la constatación de que en sus paredes se dan procesos de disputa, situaciones de ejercicios de autonomía que no se dan en otros ámbitos, episodios de contactos respetuoso entre culturas y subjetividades diversas, e inclusive, momentos de ‘disonancia’ entre los derechos estudiados y los derechos ejercidos” (Morgade, 2016: 57-58)

Particularmente dentro de la institución educativa podemos ver que, hacia el interior del espacio de enseñanza formal, los discursos de las escuelas perpetran los valores e ideologías dominantes que coincidían con las de los varones blancos de clase media. Los varones aprenden a identificarse con el grupo dominante y su sistema de creencias, que recompensaba los logros competitivos individuales en lugar de la colaboración. Esto tiene implicaciones claras en la educación y la socialización de los chicos, orientadas a garantizar su rol dominante y prominente en la sociedad. En cuanto al espacio escolar, vemos que los patios están poblados por varones jugando al fútbol y que se reproducen así los mandatos de masculinidad de la fuerza, virilidad, competencia, agresividad y brutalidad masculina. Y podemos ver que, estas actividades y actitudes se mantienen por fuera del ámbito escolar. Que se aprende y se reproducen estas naturalizaciones en otros espacios, conquistando otros saberes.

Las prácticas educativas ensalzan el esfuerzo individual y competitivo sobre el esfuerzo colectivo y en colaboración. El autoritarismo es más valorado que la comprensión. El glamour de las materias científicas por su objetividad y esencialismo sobre las humanistas, que son culturales, interpretativas y subjetivas. De este modo, “moverse como varón, vestirse como mujer, hablar como varón, sentir como mujer se convierten en regularidades corporales que deben cumplir -y que han aprendido a cumplir- los y las estudiantes configurando cuerpos masculinos y femeninos, contribuyendo al mantenimiento de un cierto orden sexual jerarquizado” (Scharagrodsky, 2007: 12).

Masculinidad y poder

Hemos leído que el poder actúa sobre el cuerpo, siguiendo esta línea reflexiva y atentos/as a los postulados de Butler (2017), el cuerpo es anterior al poder, pero el cuerpo social implica infiltrarse en relaciones múltiples. Así, en las instituciones educativas de nivel medio podemos identificar múltiples intentos por disciplinar y producir un cuerpo útil, por ejemplo, las principales condiciones de empoderamiento masculino presentes en las escuelas se refieren a la fuerza física y el conseguir dinero, entre otras reproducciones de los estereotipos de género, los cuales se suelen reforzar en las escuelas medias católicas en donde predominan los discursos hegemónicos, biologicistas, medicalizantes y binaristas del género. Los contenidos tienden a servir como herramienta para la Iglesia Católica.

En esta línea, siguiendo el lineamiento foucaultiano que propone Butler, es necesario identificar cuáles son las disputas ideológicas, cuáles son las dinámicas que participan y perpetúan esas prácticas que producen a la sexualidad, como un dispositivo de poder en el ámbito escolar ya sea una institución de gestión pública laica, o confesional privada. Los estudios sobre varones y masculinidades, nos sitúan en la problemática de entender por qué el poder es algo inherente a la sexualidad masculina, de preguntarnos acerca de cuáles han sido las condiciones estructurales que posibilitaron aquel binomio varón/poder. Y el objeto de este trabajo deviene en la necesidad también de profundizar en la violencia en sus distintas vertientes, reflexionar sobre la masculinidad y el análisis de un posible

desarrollo de una política antiperformativa de la masculinidad y de la educación en las instituciones educativas de nivel medio en Argentina. Pero ¿En qué medida ello es posible?

Para transitar otros caminos

En un esfuerzo por reconsiderar el poder, pensemos: si dijimos que “las relaciones de poder tienen una fuerza inmediata sobre el cuerpo, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a realizar trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen signos de él” (Butler, 2017: 2), será necesario analizar de qué modo podremos intentar espacios transformadores y por consiguiente antiperformativos. Como dijimos anteriormente, “la virilidad es una construcción funcional, es además una construcción necesaria, al menos hasta que las condiciones sociales cambien” (Ochoa, 2004: 101), es decir necesaria para el capitalismo patriarcal.

Repasemos entonces algunas alternativas particulares para nuestro territorio, es decir un pensamiento latinoamericano situado, que sostenga las particularidades coyunturales de nuestro contexto, y que albergue reflexiones acerca del conocimiento en masculinidades. Continuando con este lineamiento, ¿Cómo entonces concebir y diseñar contra pedagogías capaces de rescatar la sensibilidad y vincularidad que puedan oponerse a las presiones de la época y, sobre todo, que permitan visualizar caminos alternativos? (Segato, 2018: 15).

Actualmente las transformaciones en las estructuras sociales, económicas y demográficas, están afectando o trastocando las identidades de hombres y mujeres, desconociendo cómo comprenderlas o enfrentarlas. También demandan transformaciones en las culturas tradicionales y procesos de rupturas.

Las alternativas tienen relación con la observación situada de las realidades sobre las masculinidades en nuestros territorios. Por ello, entendemos que el enfoque interseccional de los feminismos poscoloniales vienen a complementar y profundizar nuestro análisis ya que nos ofrecen un marco conceptual más amplio, los cuáles asumen la necesidad de retomar una “propuesta política que cuestiona la colonialidad, vista ésta como un continuum, como una secuela del colonialismo como patrón de poder y de saber que traspasa todo tipo de relaciones de raza, clase, sexo, sexualidad y que también traspasa al feminismo como propuesta teórico/ política y como movimiento social.” (Curiel; 2009: 39).

Entonces, planteamos que existen masculinidades alternativas a la hegemónica tradicional y que en las escuelas medias circulan discursos dominantes acerca de las sexualidades masculinas. Y nos preguntamos si es posible –y en qué medida- repensar el cuerpo masculino ante un sistema capitalista que necesita y se sirve de esas corporalidades para funcionar, que produce y reproduce cuerpos viriles como así mujeres privadas y relegadas al ámbito doméstico, privado (existen resistencias por parte de los movimientos feministas que proponen –logrando avances- realizar cambios significativos en este tema). Asumimos además que frente a un escenario estructural que genera subjetividades polarizadas, propias de la división sexual y social del trabajo, hay una vigilancia disciplinadora del cuerpo social, “no sólo la sexual, que es la menos importante, también la potencia bélica, de fuerza física, económica, intelectual, moral, política. Todo esto está siendo concentrado por un grupo muy pequeño de personas y hoy el hombre es una víctima también del mandato de masculinidad.” (Segato, 2019)

Desafiar ese mandato es un objetivo material al cual enfrentarse, pero un ejercicio epistemológico que nos proponemos trabajar.

Reflexiones finales

En un esfuerzo de problematizar sobre las pedagogías de las masculinidades, intentamos demostrar que la escuela es uno de los espacios donde se expresan los mandatos legitimados y se reproducen y producen modos de construir lazos sociales entre los géneros. Se vuelve cada vez más necesario ponernos a pensar desde los varones en los vínculos con las llamadas 'perspectivas de género'⁷, con el afán de construir conocimientos situados en busca de que los análisis se materialicen en políticas de conocimiento transformadoras: es decir, masculinidades antiperformativas en las escuelas medias, ante los intentos disciplinarios del capitalismo patriarcal que sanciona las corporalidades no legitimadas cultural y estructuralmente.

Afirmamos y pensamos que los varones son sujetos que poseen autonomía sexual y que las instituciones educativas poseen la responsabilidad pedagógica de desarmar los discursos normalizadores que los ubica inherentemente como violentos y dominadores en el mundo social. Así mismo, cuando hablamos de patriarcado asumimos que todas las observaciones en materia de masculinidades deben hacerse minuciosamente sin desestimar las luchas feministas acerca de la violencia de género o los femicidios. Debemos entender que a nivel de lo cotidiano perpetuamos constantemente el mandato masculino hegemónico. Es momento de ser minucioso/a, detenerse en lo naturalizado, pues notamos que, cuando se habla de violencia de género se piensan las múltiples formas de violencias contra las mujeres, lo cual no negamos ni pretendemos deslegitimar las luchas y las victorias de los movimientos y organizaciones feministas, sino que esto es un intento de reflexión o una propuesta teórica diferente y de resistencia que considera a los varones como receptores de las violencias instituidas que circulan en el mundo social patriarcal.

Sugerimos que, ante la situación coyuntural de aumentos de los femicidios⁸ a lo largo de toda Argentina, debemos ocuparnos en la reflexión de aquellos varones que manifiestan esas violencias hacia las mujeres pues, asumimos que ningún varón nace para femicida, y en este sentido las instituciones escolares se nuclean como el espacio estratégico que debe poder desarmar y erosionar aquellas prácticas violentas de las masculinidades hegemónicas que tanto daño hacen y han hecho.

⁷ "Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar a las maneras en que lo hacen..." (Lagarde; 1996: 3)

⁸ Para ampliar información sobre este aspecto recomiendo acceder a: <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/255-femicidios-en-2020>

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (2000). "La dominación masculina". Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2017). "Cuerpos y poder reconsiderados". Recuperado de: <https://nochedelmundo.wordpress.com/2017/01/19/cuerpos-y-poder-reconsiderados-por-judith-butler/>
- CHÁVEZ, M. (2009). "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". En: Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 5, Buenos Aires, junio de 2009.
- CONNELL, R. (2001). "Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas". Nómadas (Col), núm. 14. Universidad Central. Bogotá.
- CURIEL, O. (2009). "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista Nómadas". (Col), núm. 26, 2007, pp. 92-101 Universidad Central Bogotá, Colombia.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, J.r (2015). "Códigos de masculinidad hegemónica en educación". Revista Iberoamericana de Educación, vol. 68 (2015), pp. 79-98 - OEI/CAEU
- FERNÁNDEZ MORENO, S. (2016). "Varones y masculinidades en clave feminista: trascendiendo invisibilidades, ausencias y omisiones". Sexualidad, Salud y Sociedad. ISSN 1984-6487
- FIGUEROA, J. G. (2016). "Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado desde el estudio y el trabajo con varones y masculinidades". Sexualidad, Salud y Sociedad. ISSN: 1984-6487.
- FOUCAULT, M. (2012) "EL poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida.-1ª ed. – Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GUZMÁN, T (2018). Sobre el pensamiento feminista y la ciencia. SciELO- versión On-line: ISSN 2071-5072.
- HERANDEZ, A. y Reybet, C. (2006). Acerca de masculinidades, feminidades y poder en las escuelas. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acerca-de-masculinidades.pdf>
- LAGARDE, M. (1996) ""El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia". Ed. horas y horas. España, 1996, pp. 13-38.
- MORGADE, G. (2006). "Sexualidad y prevención: discursos sexistas y heteronormativos en la escuela media". En: Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2016). "Toda educación es sexual". En: Ni una Menos desde los primeros años: educación en géneros para infancias más libres. Editorial Chirimbote. 1a ed, Buenos Aires.
- OCHOA, M. (2004). "¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas. De las propuestas sobre masculinidad". Rev. Reflexiones 83 (1): 97-106, ISSN: 1021-1209.
- PECHIN, J. (2013). "¿Cómo construye varones la escuela? Etnografía crítica sobre rituales de masculinización en la escena escolar". Revista Iberoamericana de educación.N.º 62 (2013), pp. 181-202 (1022-6508) - OEI/CAEU.
- SCHARAGRODSKY, P. (2007). "El cuerpo en la escuela". Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (Explora, las ciencias en el mundo contemporáneo. Pedagogía) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.869/pm.869.pdf>
- Segato, R. (2018). "Contra-pedagogías de la crueldad". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.
- SEGATO, R. (2019). "Por qué la masculinidad se transforma en violencia". La haine.org. Recuperado de: <https://www.lahaine.org/mundo.php/segato-por-que-la-masculinidad>